

¿Quién crisálida?

Nahema Cossette A.



Capítulo 1

UNU

Gesticulan temerarias como sombras de hielo;
la esculpen sin arcilla como fuego inmóvil
en las ventanas de antes,
en las ventanas de siempre...
La convierten en oro, y yo la quiero piedra...
La quiero como aquella lanzada por alguna mano furiosa,
desde una cima,
hasta donde no vea;
porque cuando no hay ojos,
la quiero imprecisa y adolorida...
desmembrada de sí misma,
cuando no hay piel,
ni para mí la quiero...

En un espinazo de labios,
la arrojó...
porque cuando no hay sangre,
la deseo inerte y ensimismada..
Burdamente desecha entre mis puños
cuando no la toco, porque no es más

que un delirio...

Cegada estoy de sus alucinaciones;

De dioses y mortales...

de dimensiones indecibles...

Porque cuando no la miro o la siento,

no existimos ambas.

Capítulo 2

Que no me murmuren los espacios
mientras evanezco sus rastros;
los ojos de plomo,
la media luna exactísima que encarna
en aquel meridiano,
las muecas delatoras frente a su mar de plata...
los eslabones suyos,
de quienes sean y de ella.

Que no me embarguen los ímpetus
mientras la hago cenicienta;
en una ojeada
es centella de mármol,
Asesina...
¡De lamentos largos y sonrisas cínicas!
Y me arrastra la cordura cuando la hago arena.

Cadencia otra vez...

Idilio.

Capítulo 3

Trei

¿Has visto su fantasma?

Dicen que aparece como

Lluvia esporádica,

Visión de nieve,

Como garabato extraviado en alguna pared,

De una calle sola.

Yo no la vislumbro ni con las pestañas fijas,

Seguramente porque ya es mariposa estéril,

Diseminada entre los labios de tantos, agridulces y

De plástico.

La devoran los silencios,

Descorriéndola como flor herida que

No quiere ser vista porque ya no

Pare pétalos...

Yo no he visto su fantasma,

Pero le hablo a diario.

Capítulo 4

ÁRBA'A

Suelo preguntarme si en realidad estoy aquí mismo, ahora;
o no es más que un recuerdo,
si tal vez estoy dormida en otra vida,
en otro mundo donde soy más alta y de ojos azabache...
donde ya sé quién soy...
Y tan simple disfruto del cielo ardiente y el agua fría.

Camino...

Espero...

Sé que esto que invade mis sentidos es música,
puedo sentirla brincando en cada nervio;
Tal vez tú le llames de otra manera,
pero de seguro también te provoca saltar en tus plantas...
Ser carrusel...
Ser demente para los otros que no la escuchan en sus cabezas...
¡Sí!! ¡Ser demente!

¿Hablo contigo?

Cuando me recorren aquí las calles,
Cuando los rayos me atraviesan como ácido,
y las miradas despedazan con arrogancia la ropa vieja que me protege,
¿Tú crees que podrían encontrarme debajo de ella?
¿Tú crees que aunque no estés realmente aquí, porque desvarío, podrías salvarme?
¿Rescatarme de su ironía y silencio incómodo?

¿Sientes como me acerco, desafiante?
Desesperada quiero encontrarte
entre los árboles... como un retrato abstracto,
Perfecto e incomprendido.
Te bosquejo entre el horizonte y mi locura.

Camino...

Aguardo...

Pero... ¡Ya no quiero esperar, ni aguardar!

Exijo que esta carretera sin árboles me lleve a ti.

Capítulo 5

Siempre tú

Tú eres la ciudad;
cada calle y carretera que recorro sin esfuerzo
me lleva a ti,
o seguramente te vienes sola...
¡Omnipresente!

Estás en la hoja que se separa del árbol,
y sin querer queda a la deriva...
Pero también eres la deriva que se va con la hoja a buscarme.

Capítulo 6

Fragmento...

Una poetisa ama la luna, salvaje y perenne;

Cada noche, le escribe a su compañera de plata:

Nueva, como la exhalación primeriza del crío, y la flor exaltada

De las mañanas... primavera.

Menguante, como cuando una mano se posa sobre

El filo de un rostro y lo arrulla...

Creciente, como cuando el río impetuoso besa las

Rocas porque ya no puede con sí mismo...

Llena... la que reclaman todos; los amantes y licántropos,

Los corazones desbordantes... solitarios y lunáticos...

Como gufra... y se te escapa entre las nubes.

Y ahora le escribo a mi luna fiel en el infinito.